

lución, y el parentesco que con otros les corresponde; c) en cuanto subordinada dicha disciplina á las teorías legítimas de la Filosofía, de la Psicología, de la Antropología y de la Historia, nos lleva á reconocer su manifestación concreta en la formación, génesis y transformación de los idiomas.

Para la verdadera noción de la Ciencia del Lenguaje es, pues, necesario el examen de sus elementos bajo el principio de la unidad en que están constituidos (1). La forma científica de esta unidad podrá, á más de lo dicho, determinarse á tenor de estas observaciones: 1.º en el concepto de ciencia expuesto de tan vario modo por las diversas escuelas y teorías, entra siempre el conocimiento de causas, que pueden ser las que producen el sér de la cosa, las que mueven el agente á producirla, las que entran como constitutivos del objeto, ó el conjunto de todas ellas; pero en todo caso ha de atenderse á la naturaleza de

(1) Téngase presente que el concepto de ciencia, así en sentido *subjetivo*, ó en cuanto serie de conocimientos, como en sentido *objetivo*, ó en cuanto sistema de conclusiones, admite diversos grados, ya atendido el nexos conocido de causas y efectos, ya la condición de los principios que pueden ser en sí mismo susceptibles de varia desigual cognoscibilidad. De aquí las ciencias en sentido *lato*, *menos lato*, *estricto*, etc., de que se habla en *Metodología*. (Cf. entre otros, Tilmann Pesch, *Logica maj.*, I).

La Filología comparada, dentro de su naturaleza histórica, merece aquel nombre en sentido propio. La rápida evolución de los estudios lingüísticos, las preocupaciones de escuela en sus cultivadores, la naturaleza y amplitud de las materias, han dado ocasión á multitud de direcciones simultáneas, dificultando la orientación segura, y aun ocasionando algunas corrientes escépticas, de las cuales quedan dejos en las obras de Whitney (*La Vie du langage*, y en sus *On inconsistency in views of language; Logical consistency in views of language*), en Ascoli (*Saggi, y Studii critici*), y en otros, á los cuales deben asociarse los *Studii Lingüistici* de De Cara, escritos bajo el más enervante criterio escéptico. Los que así no dudan proclamar la inseguridad de una disciplina por la variedad de dictámenes, cual si las ciencias más firmes fuesen las de menos divergencias, debieran recordar cuan fácil es por las mismas sendas derribar otras doctrinas científicamente establecidas que por su variedad y arduidez presentan aspectos semejantes. En tal sentido, la *Historia de la Filosofía* es palmaria confirmación de nuestro aserto; pudiera decirse que ella es la *Historia universal de las variaciones*.

la entidad de que se trate, ya que no es uno mismo el carácter de las ciencias metafísicas que el de las morales y sociales, el de las matemáticas que el de las naturales, etc. En este sentido hablan los antiguos de los caracteres requeridos para la ciencia, sin excluir, antes incluyendo en la categoría de éstas, las disciplinas históricas. En este mismo sentido se entiende aquellas palabras de Aristóteles que resumen las condiciones de la ciencia según los escolásticos: *Ἐπίστασθαι δὲ οἰόμεθ' ἕκαστον ἀπλῶς, ἀλλὰ μὴ τὸν σοφιστικὸν τρόπον τὸν κατὰ εὐμβεβηκός, ὅταν τὴν εἰ αἰτίαν οἰώμεθα γινώσκων δὲ ἦν τὸ πρῶγμα ἐστίν, ὅτι ἐκείνων αἰτία ἐστὶ καὶ μὲ ἐνδέχσθαι τούτ' ἄλλως ἔχειν.* (*Analit. P.* 1. I).

2.º Habida razón de que el organismo filológico no reviste forma metafísica sino histórica, las *últimas causas* (prescindiendo de los principios supremos de orden lógico y psicológico general), han de buscarse de diversa manera en la Filología comparada y en las ciencias abstractas y ontológicas (1). Pero dentro de su modo de ser, la Ciencia del Lenguaje exige para su realización la norma de procedimientos *analítico-sintéticos* comunes á toda disciplina científica, que no siempre han tenido presente los filólogos.

En la operación mental de análisis se procede siempre de lo compuesto á lo simple, del hecho á la razón de él, del efecto á la causa, porque la razón del hecho ó la causa del efecto son más simples y para nosotros menos accesibles que los hechos ó los efectos mismos. En la síntesis, la operación intelectual es inversa, ó se procede por recomposición de partes en el todo, teniendo por norma la conexión de causa y efecto, de razón y de

(1) Es de observar que los dos métodos extremados en la Filología comparada, el *empírico* y el *filosófico*, de que hemos hablado atrás, resumen igualmente los procedimientos inadmisibles en el terreno de la Historia. El método empírico en ésta, lo representan bien claramente las ideas de A. Comte, de Quetelet, de Buckle, de Hellwald, de Du Bois-Reymond, etc. El método filosófico abstracto, está representado entre los idealistas por Kant (*Ideen zu einer allgemeinen Geschichte*, etc.), Schlosser, etc.; entre los panteístas por Herder (*Ideen zur philosophie der Geschichte*, etc.), por Fichte, Schelling, y sobre todo por Hegel (*Philosoph. des Geschichte*), por Lotz, etc. Todo ello demuestra el aspecto científico que la Historia, como la Filología comparada, puede admitir, y los puntos de vista comunes que pueden darse en una y otra. (V. Steintal, *Philologie, Geschichte, Psychologie in ihren gegenwärt. Beziehungen*, y Humboldt. (*Ueb. die Aufgabe d. Geschichtschreibers*).

hecho, la cual conexión pende del conocimiento de la naturaleza de los principios.

El procedimiento científico podrá ser más ó menos analítico, y más ó menos sintético según la naturaleza de la ciencia y el estado de su desarrollo, pero no podrá ser ni lo uno ni lo otro exclusivamente. El análisis puede ofrecernos los componentes de un cuerpo científico; pero siendo la ciencia no el conocimiento de partes, sino de causas y principios demostrativos de hechos y de efectos, el análisis no llegaría jamás á constituirla. Su objeto final, pues, no es otro que elevarnos á las razones relativamente supremas de las cosas, para que visto así su superior enlace, conozcamos la naturaleza y amplitud de las causas, deduciendo de allí las series de efectos que lógicamente vemos desprenderse de los principios, en lo cual está la realización de la síntesis, y el origen del organismo científico. Por donde se confirma lo antes dicho que si el análisis no basta para la ciencia, la síntesis por sí sola no es suficiente, pues ésta no se alcanza sin aquel medio único y natural de su asección. Al análisis corresponde el método de *inducción*, proceso ascendente de efectos á causas; á la síntesis, el de *deducción*, que baja de causas á efectos (1).

(1) Dos medios coadyuvan principalmente la labor científica en sus inducciones y deducciones. Uno es la *analogía* lógicamente aplicada, que nos permite establecer *argumentos de proposición* (á eso se reduce su concepto) de extremos conocidos con otros ignorados, dentro de límites racionales y fundados. Otro es la *hipótesis* ó proposición provisional aun no demostrada, pero idónea para explicar una serie de fenómenos. "Die Hypothese, dice Ueberweg (*System d. Logik*), ist die vorläufige Annahme einer ungewissen Prämisse, die auf eine dafür gehaltene Ursache geht zum Zwecke ihrer Prüfung an ihren Konsequenzen." A la *hipótesis* y á la *analogía* deben las ciencias principalísima parte de sus progresos, sin excluir de este número la Filología comparada. Por *hipótesis* han comenzado muchas teorías, fuentes después de importantes verdades; por ella el sistema copernicano substituyó al de Ptoloméo, con la serie de consecuencias que hoy todos admitimos y por igual medio llegó Kepler, el inmortal legislador de los mundos celestes, á sus admirables descubrimientos, hallando en pocos minutos, como él mismo dice, la clave reformadora de toda la astronomía. Dígase lo mismo de la *analogía*. "De ésta brotaron, escribe Tongiorgi (*Instit. Philosph.* I), las primeras semillas de los sistemas físicos y los celeberrimos descubrimientos de nuestra edad. De aquí reciben, principalmente las ciencias experimentales, como la Astronomía, la Política, la Crítica y la Filología sus primeras instrucciones para saber qué

3.º Dada la relación de las dos operaciones fundamentales de método señaladas, tenemos como corolario importante que las investigaciones lingüísticas y las inducciones filológicas pueden preparar la Ciencia del Lenguaje, pero no la constituyen, de igual forma que los principios abstractos pueden facilitar las bases á la deducción, pero no sirven por sí solos para el edificio científico. Es decir, que, como atrás dejamos sentado, ni el procedimiento empírico aislado, ni el filosófico bastan para formar la ciencia, sino que deben reunirse ambos de modo que el empirismo lingüístico nos conduzca á la filosofía de los hechos, y los principios filosóficos encarnen en el empirismo mencionado. Dicho se está que en la operación *sintética* así ejecutada, que es donde comienza la obra científica propiamente tal, las conclusiones deben subordinarse á la naturaleza de los principios; dependiendo éstos á su vez en cada ciencia concreta de los medios analíticos empleados, de las inducciones completas ó incompletas, de los medios de analogía é hipótesis utilizados, etc. De varias maneras, pues, se quebranta el orden debido en la Ciencia del Lenguaje: elevando á la categoría de principios fenómenos de hechos aislados insuficientes para constituirlos; llevando las deducciones á extremos que no permiten las inducciones ni la analogía; confundiendo el carácter secundario y primario en los principios legítimamente estatuidos, concediendo carácter de tales á los que son meramente hipotéticos, ó rehusando admitir aquellos que por exigencia racional y lógica deben ser presupuestos. No es otro el origen de esos procedimientos deficientes y con frecuencia invertidos que observamos entre los cultivadores de la Filología comparada,

observaciones deben hacerse, qué experimentos practicarse, qué hipótesis plantearse. Y casi no es otra cosa aquella sagacidad con que avivada la mente descubre como por olor la verdad y la busca con una especie de instinto venatorio, sino una cierta facilidad y prontitud para descubrir analogías en las analogías, y para aplicarlas, ampliarlas y confirmarlas después de halladas. "Hoc argumentandi genere passim utimur, afirma el mismo (l. cit.), ejusque operationes pene innumeras adipiscimur." (Cf., entre otros muchos, Ueberweg, *Syst. d. Logik*; Wundt, *Logik*, I; Sanseverino, *Philosoph. chr.*, I; Pesch, *Instit. Logicales*, p. I; Urraburu, *Instit. Philosph.*, I). Es, pues, tan reprobable el proceder de aquellos filólogos que abusan de estos medios de investigación, como el de los que de una manera más ó menos explícita creen contra toda lógica, la hipótesis y la analogía incompatibles con la ciencia, y por lo mismo con el carácter de tal en la Filología comparada.

en los cuales la Psicología, la Lógica, la Teología y Ciencia de las religiones, el estudio de la naturaleza del hombre y sus orígenes, etc., dijéranse disciplinas creadas por la nueva ciencia y supeditadas á su inapelable dictamen, cuando en realidad es ella la que reclama el apoyo y auxilio de tales enseñanzas.

Reducidas á la unidad la parte *empírica* y *filosófica* en la naturaleza histórica de la Ciencia del Lenguaje, es dado distinguir en ésta un elemento descriptivo que constituye la *glotografía*, un elemento racional del eslabonamiento de hechos, propio del *Pragmatismo*, un elemento teórico, la *glotomathia*, ó enseñanza de las teorías y dogmatismo científico. Tal se nos presenta la Filología comparada como disciplina histórico-científica, y en este conjunto ha de sistematizarse por exigencia natural de sus constitutivos, y habida razón de su fin y de la categoría doctrinal que le corresponde (1).

(1) A esta clasificación se ajusta la que dejamos hecha atrás, cuyos extremos disponemos aquí en orden á la condición histórica de la Filología comparada. En efecto, la Historia puede distribuirse de una manera análoga, y los procedimientos que en ella señala Hegel, *primitivo*, *reflejo* y *especulativo* (die naive, reflectirende, speculative Geschichtsbetrachtung), reducibles respectivamente á *empírico*, *crítico* y *filosófico* de otros autores, pueden formularse sin inconveniente según nuestra clasificación glotológica, con sólo apropiarse las denominaciones.

El criterio histórico que en nuestro sentir preside á la Ciencia del Lenguaje, es el que se nos ofrece en las ciencias históricas como tales, y no como simple arte narrativo de hechos pasados. La historia es, *objetivamente* y en general, *la evolución de todo sér en el tiempo y en el espacio*. Sin esta razón evolutiva, inconstancia presente de todo lo sucesivamente actuado, no existe realidad histórica. Ni el Sér absoluto, personal, Dios; ni el no sér absoluto, la nada, ni los seres posibles, tienen historia. En el primer caso falta la contingencia; en el segundo falta el concepto de entidad y de sér; en el tercero la realización en el espacio y en el tiempo. Dicha evolución, considerada en las diversas manifestaciones de la vida humana, constituye el sér objetivo *especial* de la historia, que es el sentido en que se toma esta palabra cuando no se concreta su alcance. La ley de la mutabilidad, estudiada en sus manifestaciones y en las causas que las originan, da lugar al sistema histórico general y al aspecto *subjetivo* de dicha disciplina, ó sea á la ciencia de la historia. Sólo por la etimología atrás señalada, y en sentido inadecuado, descriptivo exclusivamente, cabe decir que historia es simple narración de hechos. En este caso nos colocaríamos desde luego, fuera de la cuestión en orden á la Filología comparada como hemos dicho arriba, por cuanto

Según lo expuesto así sobre la naturaleza de estos estudios como sobre los elementos, método y objeto de ellos, aparecen ya determinados criterios que dominan en el todo sistemático de los mismos, los cuales han de responder necesariamente á la parte que á través hemos llamado *descriptiva* en el terreno de la investigación, y á la que hemos dicho *filosófica* en el campo especulativo, bien que eslabonadas mediante el nexo fisiológico-psicológico resultante del sér humano.

Todo el sistema doctrinal glotológico por razón del fin práctico á que se ordena, supone además normas generales de ejecución que precedan á los criterios históricos ó no históricos aplicables, los cuales le sirven como de punto de apoyo y son punto de partida obligado. Estas normas podemos reducirlas á

en tal acepción no se duda que pertenezca á la rama histórica la Ciencia del Lenguaje.

Según estos principios, á la Filología comparada le corresponde el concepto histórico *objetivo*, que es propio de las acciones humanas, y el *subjetivo*, que estudia sistemáticamente las razones y causas de ellas. Tiene un objeto rigurosamente histórico en sí mismo (la evolución glotológica), y un sistema que investigando las manifestaciones de aquél, se ajusta á las leyes generales de la historia como ciencia, de que habla Humboldt (*Sprachphil. Werke*, edit. Steintal.—*Ueb. d. Aufg. d. Geschchr.*), y cuya aplicación lingüística se colige de lo que venimos exponiendo.

Son muchas y de diversa índole las inexactitudes en que suelen incurrir los impugnadores de la doctrina que sostenemos sobre la naturaleza de la Ciencia del Lenguaje, algunas de ellas ya notadas arriba al hablar de la opinión de Max Müller, etc., y otras que no merecen ser mentadas. Júzguense, por lo dicho, afirmaciones como estas, tomadas de un reciente trabajo (*El Lenguaje*, etc., I, por D. J. Cejador): "En resumidas cuentas, ¿qué es historia? Narración de hechos pasados. El narrar fenómenos de una lengua antigua, pase que tenga algo de histórico, aunque ni veo, á la verdad, en qué esté ese algo.... Pero la Gramática comparada no consiste en contar antiguallas, y mucho menos para que sean espejo de la vida, maestra del porvenir, y todo lo demás que allá dice Cicerón." Antes (p. 100) había dicho: "La Gramática comparada consiste en comparar y en aclarar por comparación los fenómenos lingüísticos, vengan éstos de la Cochinchina ó del reino del preste Juan, sean de hoy ó de hace ochenta siglos. Por este lado no se la puede, pues, llamar conocimiento *histórico*." "No basta, añade luego (p. 107), la historia por razonada que sea; el lenguaje es un fenómeno que debe estudiarse á fondo.... la Lingüística no es historia, es ciencia." "La Lingüística (p. 109) no es un conocimiento histórico, porque en las lenguas interviene la acción del hombre, pues no es su *voluntad*, sino sus

tres capitales, que llamaremos *base primera, condición primera, principio primero*. La *base primera* sobre la cual descansa la Filología comparada, es la *uniformidad de la naturaleza humana* en orden á los hechos lingüísticos, á través de las edades y en todas las regiones. Sin esto no podrían suponerse las mismas leyes, los mismos procedimientos ni resultados comparables en el material lingüístico de pasadas generaciones, y por lo mismo sería inútil toda investigación glotológica.

La *condición primera* para hacer efectivo el sistema filológico dicho, es la distribución del material lingüístico en familias provisionales, pero con fundamento real morfológico ó genealógico que permita convertirlas en reales mediante la debida selección, hallar las más íntimas relaciones de afinidad, descu-

facultades instintivas las que intervienen." Y antes (p. 81): "Se comprende que el entendimiento piense sin actos reflejos, como por instinto.... Pero no se comprende que la facultad del lenguaje se ejerza *sin reflexión*, porque esta es cosa distinta del entendimiento, puesto que en ella entran otros mecanismos fisiológicos, movidos por el entendimiento en parte, pero distintos de él." Las inexactitudes, así en orden á la Historia como á la Ciencia del Lenguaje y á la Psicología, son demasiado claras en lo transcrito para que nos detengamos á señalarlas.

Reducir el concepto de la disciplina histórica á "contar antiguallas;" añadir que aunque la Lingüística presente á la consideración fenómenos glotológicos de hace ochenta siglos "ni aun en dicha tan impropia acepción puede llamarse histórica (sentido en el cual nadie niega la condición histórica de las lenguas, ni mucho menos es éste discutido cuando se pregunta si la Filología comparada es ciencia *natural* ó ciencia *histórica*, según queda observado); describir la Gramática comparada como aglomeración de fenómenos lingüísticos sin otros criterios intrínsecos ni extrínsecos que el comparar hechos, "sean estos de la Cochinchina ó del reino del preste Juan;" afirmar sobre tal base que la Lingüística *no es historia, ya que es ciencia*, y añadir luego que es conocimiento subordinado al ejercicio de "facultades instintivas" (?), dejando de ser histórico por la no intervención de la *voluntad* (con lo cual la "ciencia" lingüística ni aun queda al nivel de la historia, tan maltratada por nuestro autor); hablar de "facultades instintivas" del lenguaje, y decir después que la facultad del lenguaje *no se ejerce como por instinto*, sino por *reflexión*; excluir, en fin, la acción de la voluntad para dejar en pleno dominio al *instinto*, y para afirmar á la vez que "los mecanismos fisiológicos son *movidos por el entendimiento* en parte" (?); todo ello y otras afirmaciones análogas que se echan de ver en el mencionado trabajo, no se avienen fácilmente entre sí, y menos con un criterio legítimo en materias glotológicas.

brir las verdaderas discordancias, estudiar la estructura, desarrollo y particularidades individuales de cada idioma y de cada grupo, eslabonando luego los grupos diversos en una unidad superior hasta alcanzar los centros ó centro primordial al cual aquéllos se refieren, y esclarecer en cuanto sea factible las múltiples cuestiones que en el origen, transformación y diferenciación mutua de las lenguas se suscitan. A este procedimiento debe su existencia la Filología comparada, que así se ejerció primero en los idiomas indo-europeos, y hoy se extiende á las demás lenguas, pero siempre con el mismo procedimiento y bajo la condición insustituible que indicamos.

El *principio primero* sin el cual no se da verdadera Ciencia del Lenguaje, está en guardar el *paralelismo etimológico* en la comparación de palabras y para las deducciones lingüísticas más generales. Esto es, que en toda etimología se proceda por cotejo de formas que tengan el mismo estado lingüístico, ó que mediante una legítima reconstrucción se puedan ofrecer en el grado de desarrollo propio de la época en que corresponde hacer la comparación. Este principio constituye la garantía de acierto en toda la labor deductiva de parentesco de idiomas, de constitutivos de raíces, y demás problemas concernientes al ser íntimo de las lenguas.

Toda comparación glotológica, en efecto, supone en las palabras comparadas para hallar su parentesco, dos condiciones: una, que exista entre ellas algún motivo de semejanza, sin lo cual sería proceder arbitrariamente y al acaso en comparar; otra, que se halle en las mismas alguna diferencia, sin lo que se compararía una cosa consigo mismo. Hallar la razón primera histórica de tales diferencias y semejanzas, siguiéndolas á través de las vicisitudes é historia de las lenguas; fijar con claridad presentando el tipo originario (absoluto ó relativo) de los vocablos comparados, que decida si la diferencia entre ellos es primitiva y propia, y la semejanza adventicia y no primitiva, ó por el contrario, si la semejanza tiene fundamento legítimo en los orígenes de ambos términos, y las diferencias son efecto de alteración fonética posterior, es la aspiración y objeto de la *Etimología* científica. Ahora bien, si prescindimos del *paralelismo etimológico* que nos hace llevar por igual las palabras comparadas á la forma y época correspondiente para confrontarlas legítimamente, habríamos de concluir por las semejanzas actuales el parentesco primitivo, y por las diferencias existentes la diversidad originaria, lo cual sería destruir la Ciencia del Lenguaje, que precisamente intenta hacer valer sus con-

clusiones en frente á las apariencias inestables de aproximación ó diferenciación exterior de los idiomas. Palabras hay en diversas lenguas, cuya semejanza en el sonido y aun en el sentido, induce á primera vista á creer en un parentesco incuestionable de las mismas (v. gr. el griego *analogos* y el alemán *aehtlich*, análogo; el inglés *to call* y el griego *caleo*, llamo; *whole* y gr. *olos*, entero, completo, etc.), y sin embargo de su relación fonética y significativa, debe concluirse y se concluye que tienen diversa etimología. Otras muchas, á la inversa, que pudieran creerse absolutamente distanciadas, son reducibles á una misma base, y es lo que acontece con lenguas al parecer tan distintas como el latín y el persa, el griego y el sajón, etc. Tal es el fruto de trasladar cada forma á la época propia de su primera evolución y colocar las lenguas comparadas en un mismo plano, por decirlo así, que es lo que se ejecuta con el *paralelismo* mencionado.

De las tres normas señaladas, la segunda es de carácter práctico y hasta cierto punto provisional; la primera y la tercera son prácticas y teóricas, y de carácter absoluto en Filología comparada. Es decir, que no sólo entran en la parte que hemos llamado *descriptiva* de la Ciencia del Lenguaje, sino también en la filosófica ó filosofía del lenguaje, en cuanto todas las conclusiones teóricas acerca de las lenguas deben tener como fundamento ó la *base primera* de la *uniformidad de la naturaleza* cuando se trata de problemas absolutos, ó el *principio primero* del *paralelismo etimológico*, cuando se trata de problemas subordinados á las formas concretas de los idiomas, y que no podrán nunca generalizarse sino bajo la observación de los hechos, ó finalmente, ambos á la vez, como regularmente acontece en el conjunto de las teorías lingüísticas (1).

(1) Para realizar el *paralelismo etimológico* y la obra de selección consiguiente, son de tomar en cuenta los factores extrínsecos diversos que influyen en el material de los idiomas. En orden á ellos pueden señalarse tres momentos en las lenguas. El momento geográfico, que determina en éstas la acción de los idiomas del territorio ó territorios limítrofes, verificándose una mutua invasión léxica. El momento histórico, que explica el origen de formas exóticas introducidas en las alternativas de la historia de cada pueblo, y en el correspondiente estado de dependencia ó independencia política. El momento etnológico, que hace reflejar la *acción á distancia* de las gentes y razas que hayan cruzado un territorio con lengua y civilización propias. Estudiado un idioma desde estos tres puntos de vista, han de aparecer indefectiblemente las ingerencias lingüísticas, ajenas por lo mismo á la etimología regular que le corresponda.

Evolución histórica y sistemática de la Ciencia del Lenguaje.

La fase glotológica sánscrita.

III

Aspecto general histórico de los estudios de la Filología comparada.

La historia de las teorías glotológicas y la filosofía de esta historia. Procedimiento que ha de seguirse. Los tres periodos de la historia lingüística según Max Müller. Crítica de su clasificación. Tendencias diversas de los estudios lingüísticos entre los indios y griegos. Causa ocasional de la Analítica india. Primeros ensayos lingüísticos indios. Aranyakas, Vedangas, Sutras. Yaska y Panini, y carácter de sus trabajos filológicos. Las fases de la Literatura sánscrita. El periodo védico; el periodo del sánscrito arcaico; el periodo del sánscrito clásico, y carácter de los escritos en cada uno de ellos. Panini y Çakatayana. Epoca en que escribió Panini, y opiniones de Boehtling, Weber, Goldstücker, etc. Otros tratadistas posteriores. El Mahabhashya de Patangali y los *Sutras* de Panini. Gramáticos indios que escribieron en diversas épocas después del Cristianismo. Tratados gramaticales sánscritos que se separan del método de Panini. Tratados lexicográficos indios y colecciones de raíces sánscritas. Cultivadores de la Métrica y de la Retórica entre los indios. El lenguaje en la literatura filosófica india.—Comparación del sistema glotológico indio con el de los griegos. La palabra, la frase, las categorías denominativas. Diversos criterios de los escritores indios en este punto. Las dos teorías griegas y las dos teorías indias sobre el origen significativo de las palabras. Este problema entre los latinos, y su aplicación á la naturaleza de las raíces.

Antes de entrar en el examen de los problemas lingüísticos, y una vez determinada la índole de la ciencia cuyo objeto constituyen, importa no poco parar la atención en el cuadro que nos ofrece la historia de ésta, y considerar los varios caminos de evolución que ha seguido á través de los siglos y de los pueblos cultos del orbe.

Mas la Filología comparada forma ya ciencia tan vasta y de tan compleja trama, tan amplios son los horizontes que se ofrecen á la vista del que se acerca á explorar la extensión de sus dominios y de tan vario